

Titulo. Deporte, jóvenes y procesos de subjetivación

Mg. Gabriel Cachorro. FHCE-UNLP

gcachorro@yahoo.com

Resumen

Esta ponencia se refiere a los jóvenes y sus procesos de subjetivación desplegados en el deporte. Las prácticas deportivas de los sujetos juveniles se producen en tramas deportivas intersubjetivas y condensan en el hacer, un conjunto de operaciones reflexivas que van formando una subjetividad deportiva, en tanto modo personal de asumir el deporte. En esta relación subjetividad e intersubjetividad se elaboran formas de vivir las éticas, sensibilidades, vocaciones o disciplinas deportivas. El seguimiento de estos procesos de subjetivación, como instancia de incorporación de reglas, principios y comportamientos deportivos en el mundo interno del sujeto, es dinámico, relacional y subjetivo, deriva en surcos biográficos diferentes. Se actualiza en forma constante y posee una específica lógica de expresión. La configuración de socialidades, representaciones, imaginarios e ideas en torno al deporte, en la perspectiva de los jóvenes, es analizada siguiendo como referencias los siguientes ejes de lectura: a. sujeto y cuerpo (adquisición de capitales corporales) b. sujeto y ética (la interpelación de la ley por las instituciones deportivas), c. sujeto y proyecto de futuro (construcción de trayectos deportivos), d. sujeto y autoconocimiento (registro de los episodios relevantes en las biografías deportivas).

1. Introducción

Las identidades juveniles como los procesos de identificación juvenil se expresan en un complejo interjuego con diversas instituciones. Una de de las instituciones que más gravita en ellas como sitio clave de anclaje y definición es el deporte. Las prácticas deportivas desplegadas por los sujetos juveniles ocupan un lugar importante en la agenda diaria de estos grupos sociales. Podemos cotejar la inscripción y participación en una variada gama de propuestas corporales en los establecimientos (clubes, gimnasios, polideportivos) de formas de relaciones heterogéneas de los sujetos con el deporte. Existen diversas maneras

de practicar y vivir el deporte, el modelaje de este vínculo manifiesta una asunción de roles creativos. Los posicionamientos como aficionado, ferviente simpatizante, entrenador, arbitro, jugador, técnico, televidente, representante, entre otras chances sociales de intervención demuestran una construcción social del deporte posible de ser desarmada y rearmada según las múltiples combinaciones de un conjunto de relaciones complejas y abiertas.

El hacer una relación del sujeto con la institución deportiva se va delineando en una composición que amarra episodios acontecidos en los distintos casilleros de la vida social. Los recorridos de los sujetos por los distintos intersticios sociales aprovisionan a los practicantes de anécdotas y eventos que afectan este lazo con el deporte. Las clases de Educación Física, la participación en los torneos juveniles bonaerenses, las conversaciones familiares de fútbol, las incursiones en deportes alternativos, la afiliación y pertenencia deportiva con un club de barrio, asistir a espectáculos deportivos, ver deportes en los canales de televisión, escribir las paredes de las organizaciones haciendo alusión a preferencias deportivas afectivas constituyen un manantial rico e infinito de vivencias intersubjetivas que alimentan el alma deportiva con sus placeres, sin sabores, broncas, angustias, frustraciones, gozos y suplicios. Con todos estos materiales los sujetos ponen en acción una elaboración reflexiva provisoria al aquí y ahora cuya inestabilidad convive hacia la búsqueda de futuros hechos por venir que incomodan porque son indeterminados.

El “mundo interno” (Schvarstein, 1997) de los sujetos juveniles está abonado con una sedimentación de prácticas y saberes deportivos aportados por las trayectorias deportivas desarrolladas en el campo social. No existe una traslación mecánica y unidireccional de estos momentos vividos en forma personal con otros en el mundo externo, luego resignificados en el fuero interno de los sujetos. La incorporación de los sucesos sociales vividos intersubjetivamente se procesa y se guardan como momentos históricos, algunos intrascendentes, otros memorables con el acervo de experiencias precedentes ya alojadas en la mente de los jóvenes deportistas. Podemos enfatizar además que estas experiencias están guardadas con una carga emotiva, emocional que garantiza su grabado a fuego en las cabezas de los sujetos. No es la organización o sistematización de un dato frío o una información estadística aséptica con distintos grados de significatividad personal, por el

contrario, excede el marco racional. La práctica deportiva está modulada por intensidades y vibraciones de las energías del sujeto, puede contener una connotación anímica, un halo místico, un revestimiento de sufrimiento, o una silueta de felicidad. Este plus sensible otorga sentido y persistencia a la práctica deportiva. Las prácticas corporales están apuntaladas por el deseo. “Las prácticas corporales están modeladas por fuerzas ingobernables (amores, odios, complicidades, simpatías, aversiones), con estructuras que se imponen a las ‘sensibilidades vulnerables’ en esa capacidad de afectar y ser afectado” (Cachorro, 2009a).

La configuración de subjetividades deportivas en los jóvenes está estrechamente ligada con el devenir de las situaciones sociales del mundo externo. Es importante que estas situaciones deportivas generen sucesos relevantes y significativos para la subjetividad deportiva porque de no contener este elemento se corre el riesgo de matar la seducción y por ello abandonar la práctica en lo que entendemos como “prácticas corporales discontinuas” (Cachorro 2009a) que exterminan su regularidad y desbaratan la continuidad a lo largo del tiempo mutilando el protagonismo de los sujetos con las estructuras sociales. Las situaciones inocuas, intrascendentes, pobres, o el vaciamiento de vida deportiva intensa en emociones corporales empobrecen la subjetividad. Esto se debe a que la subjetividad (instancia del mundo interno) es un pliegue de la intersubjetividad (instancia del mundo externo) y si estos conectores están obstruidos o no tienen fluidez en sus intercambios las subjetividades se disecan por la carencia de las propiedades de pasión, vértigo, emoción cuando comienzan a prevalecer el tedio o el aburrimiento, dejando la sensación que no pasa nada.

Las subjetividades pasan a ser biodegradadas mientras que las intersubjetividades quedan mudas, estáticas, frías, sin deseos y caen en alarmantes procesos de des-subjetivación. Allí donde se abandona el proyecto o se “tira la toalla”, mostrando escenarios callados, sin vigor, abúlicos, apáticos sin energías o fuerzas para llenar de tensión la esencia de las tramas intersubjetivas necesitadas de confrontaciones, disputas y discusiones de posiciones para negociar, pelear, y mantener la vigencia de las relaciones de poder y resistencia. Los procesos de des-subjetivación explicitan la rendición, la resignación, el abandono o la entrega. Están señalizados como “catástrofes históricas padecidas por el retiro del Estado

de las funciones como la educación, salud y la devastación de los habitantes de un país.” Bleichman (2005, 85)

2. Procesos de subjetivación

La constitución de los sujetos y la relación dialéctica con otros sujetos y las instituciones sociales expresan una mutua afección en espiral. El deporte como institución social integra junto con otras instituciones (trabajo, salud, sexualidad, religión) un conjunto de influencias heterogéneas y muchas veces conflictivas o contradictorias engendrando el “atravesamiento institucional” Schvarstein (1997, 33). Es un encuadre estructural donde los sujetos asumen roles como actores producidos y productores en esa trama de vínculos. El protagonismo de estas instancias de producción cultural lleva en su devenir los procesos de subjetivación de los deportistas y para analizar esta producción de subjetividades encontramos claves de interpretación estratégicas en la propuesta de Foucault (1990) tomando algunos disparadores de su obra, organizadas en los siguientes ejes de lectura:

- a. *sujeto y cuerpo* (adquisición de capitales corporales) técnicas materiales, referidas a las relaciones de los sujetos con sus cuerpos. En ese lazo aparecen, los modos de cuidarlo, hacer uso de los placeres, responder a sus deseos e inclinaciones.

Pensar las relaciones de los sujetos juveniles con los cuerpos deportivos implica tener en cuenta el repertorio y la “administración de capitales corporales” (Wacquant 2006, 119) recogidos en el devenir de las prácticas corporales. La adquisición de motricidades, gestos deportivos o los repertorios técnicos del movimiento corporal se incorporan en el acervo de experiencias corporales y motrices como un patrimonio valioso disponible para ser utilizado en los encuentros deportivos. El proceso de apropiación de estos insumos tiene específicas formas de configuración de acuerdo a las particularidades culturales de cada deporte puntual. Las formas de incorporar técnicas motrices, tácticas corporales, ergonomías del movimiento, ortopedias físicas, tiene condiciones peculiares de concreción. Existen claras diferencias entre la construcción de esta sedimentación de experiencias corporales, si tomamos como muestra las artes marciales, el rugby, la danza, el hockey o las acrobacias.

Las formas de producción, las performances y los rituales corporales, los contextos de producción, los posibles aprendizajes de habilidades motoras o sistemas de juego. Son opciones de materialización, que median esta internalización de contenidos corporales apropiados y hechos carne, van delineando un modo de vivir y asumir el propio cuerpo y el cuerpo colectivo. Esta relación sujeto cuerpo se cocina atravesada por estilos de enseñanza, familiarización con formas de entrenamiento, registros cinestésicos de regiones corporales más sensibilizadas que otras, énfasis en tipos de clases, educación de formas corporales específicas, habituación y disciplina de conductas motrices. Por ejemplo el boxeo, la adquisición de la racionalidad pugilística “aprender como boxear modifica imperceptiblemente el esquema corporal, la relación del individuo con su propio cuerpo y sus usos” Wacquant, (2007, 50)

No solo es el capital corporal adquirido sino el conjunto de operaciones metodológicas que atraviesan el pasaje de saber corporal de un maestro a su discípulo, del profesor de Educación Física a su alumno o del manager a su pupilo y la orquestación de prácticas corporales dotadas de lógicas de sentido negociadas en tramas intersubjetivas. Las formas de transmisión de estos patrimonios corporales y motrices producen una sensibilidad corporal, arrastran a la generación de una diversidad de corporalidades. Cuerpos que consolidan estereotipos motores y reproducen el dominio de técnicas del movimiento económicas y eficaces para poner en juego durante las competencias deportivas. Cuerpos que se acostumbran al dolor y soportan el sufrimiento físico sosteniendo la intervención del cuerpo en las actividades motrices. Cuerpos preparados para los deslizamientos suaves y sutiles dotados de una motricidad fina de los músculos involucrados en las puestas en acto corporal. Cuerpos hipersensibles capaces de identificar por una historia biográfica transitada en la sensopercepción, la gimnasia consciente o el tai chi chuan, la proximidad de una lesión física avisada por el cuerpo en su forma de comunicación orgánica, no verbal.

El cuidado del cuerpo se expresa en las dietas, las abstinencias sexuales, la supresión de ingestas alcohólicas, las regulaciones de los flujos de deseos corporales, los retiros espirituales, las concentraciones previos a la disputa competitiva, que en el ámbito deportivo buscan concentrar y sublimar los posibles desvíos de estos flujos de energía corporal y redireccionarlo hacia una focalización en el rendimiento productivo de la

maquinaria deportiva o el sometimiento disciplinado para la internalización del hábito. Los placeres corporales a veces no solo se hallan en las prácticas corporales sexuales sino también en la capacidad corporal de manifestar o desplegar acciones corporales en los deportes resolviendo juegos motrices con habilidad y destreza motora. En este sentido la educación deportiva tiene una ascendencia sobre ciertos gustos o preferencias corporales cuyo objeto de placer se localiza, por raro que parezca en sitios que para un observador externo pueden resultar poco excitantes, eróticos y sensuales. “Lo que disfrutamos en los deportes pertenece a una dimensión fenoménica que se ubica entre la performance y el dispositivo de juicio estético” Gumbrecht (2006, 160)

Estas propiedades del cuerpo y sus placeres a veces se reubican en sitios llamativos. En la ejecución técnica de una coreografía corporal. Las endorfinas circulantes del maratonista generan reacciones químicas en el organismo placenteras de bienestar. La conmoción adrenérgica de un salto al vacío de un practicante de parapente resulta una experiencia gozosa para el practicante. El logro de una disponibilidad y destreza corporal en el baile con una pareja. La halterofilia del levantador de pesas y sus escandalosos gritos al movilizar las cargas.

Las respuestas a los deseos e inclinaciones corporales, cuando se apunta a propuestas deportivas la ganancia de placer, a veces se encuentra en incursiones de tareas motrices de riesgo físico. Chaves (2004, 10) los denomina “cuerpos arriesgados” El base jumping, aladelta, ponen en tensión la relación del sujeto con su cuerpo. Llenarlo de vida a través del protagonismo de situaciones corporales audaces que conmocionan la subjetividad y entran en espacios de placer al correr el límite de las propias posibilidades corporales. Saltar más lejos, bajar marcas temporales en los recorridos, soportar ambientes hostiles, imponerse a resistencias hipotérmicas en nados de aguas frías o escaladas en montañas ventosas, frías y elevadas, superar miedos corporales hacen patente las desesperadas búsquedas de efímeros momentos de júbilo y satisfacción corporal para cuerpos que tal vez sufren un vacío existencial.

- b. *sujeto y ética* (la interpelación de la ley por las instituciones deportivas), técnicas éticas, en este punto se incluyen las reglas morales de una sociedad que tiende a estructurar con sus dispositivos montados por las instituciones sociales.

La ética deportiva podemos visualizarla en el despliegue de prácticas sociales de los sujetos. Existe un conjunto de acuerdos y convenciones sociales que operan como fuerzas de mandatos institucionales a las espaldas de los sujetos. El deporte operacionaliza estos mandatos en configuraciones particulares. Siguiendo la perspectiva de Scarnatto (2010) “los comportamientos racionales y autocontrolados en la interacción con los otros y consigo mismo. Estos mecanismos de “*self-control*”, generados a partir de la internalización de las normas (de Estado primero y de las actividades competitivas a continuación) serán pilares en la génesis y la evolución de los Deportes Modernos”. Se adoptan criterios éticos diferentes de acuerdo a los pactos especificados de cada deporte puntual. El rugby, fútbol, golf, boxeo posee específicas maneras de instrumentar las éticas deportivas.

El conjunto de códigos sociales que circula por los escenarios de participación social donde el deporte está involucrado a través de las acciones corporales y motrices cada vez que existen dispositivos de enseñanza para la trampa, la infracción, la simulación de faltas, las tácticas de guerra, el daño físico del oponente mediante accesorios externos (un alfiler, la provisión al oponente de una botella de agua con diurético) los comportamientos corporales impúdicos y groseros, tocar o manosear zonas íntimas de la topografía corporal al adversario para desconcentrarlo .El deporte puede ponerse en escena “astucias y sorpresas tácticas” De Certeau (1996, 46) con la movilización de artilugios, artimañas, ofrecer las bondades y miserias de la conducta humana. Noblezas, bajezas. “Ir a menos”, ser sobornado por un incentivo material o simbólico externo para ofrecer menor resistencia en la competencia al equipo contrario. La ética del fair play, del juego limpio, o del antideporte, de la ventaja, la especulación, de la austeridad destructiva. En virtud de este fenómeno la importancia de una educación deportiva capaz de intervenir en la producción de “textos interpretativos de reglamentos deportivos” Cachorro (2007, 23)

La ética deportiva se pone en tensión cuando el reglamento acordado por las federaciones, asociaciones o ligas no es unívoco y es susceptible de múltiples interpretaciones. Las situaciones motrices de la competencia deportiva son relativas, relacionales, subjetivas a los

modos de asumir el reglamento del deporte. La flexibilización de las normas, leyes, preceptos deportivos lo podemos constatar en las singulares formas arbitrarias desplegadas por los jueces al dirigir un partido de fútbol apelando a distintos gradientes de flexibilización del reglamento. Las reglas deportivas constituyen una provocación para los practicantes.

La regla seduce para su impugnación, su transgresión, el corrimiento de los límites, la trampa, la simulación. Los interdictos de la ley a veces son violados, puestos a prueba con comportamientos liminales sobre la observación y medición de posibles sanciones disciplinarias. La regla condiciona las posibles especulaciones y simulaciones de los hacedores. Habilita posibles invenciones de supuestas infracciones para sacar ventajas estratégicas en el juego, propina una agresión física a escondidas al adversario encontrando los momentos de escape de la visión periférica de los árbitros, usa el tiempo con demoras para trabarlo y hacerlo lento cada vez que el resultado provisorio es conveniente para los intereses de un equipo. En todas estas acciones se materializa la ética deportiva. La malicia, la mala intención, la jugada sucia en un componente de las prácticas deportivas.

Las otras lógicas de expresión podemos hallarla en las conversaciones o diálogos posibles de entablar mediante la palabra. Los relatos de la vida cotidiana sobre los hechos deportivos reactivan estos conocimientos éticos en torno a la pertinencia, insolencia, transgresión, provocación, que pueden expresarse en los discursos hilvanados durante las relaciones humanas. No solo en la situación de enfrentamiento motriz que regula un reglamento deportivo, sino también en las charlas entre amigos, familiares o conocidos existe una puesta en escena de la ética deportiva cada vez que la verbalización de los eventos deportivos. Es el tema de conversación que hace comparar y contrastar los circunstanciales momentos deportivos entre los adeptos a diversos equipos deportivos. La broma burda e incompetente, los juegos de palabras sutiles, las retóricas inteligentes para sacar o hacer entrar los temas deportivos y quedarse con última palabra, ganar en la contienda oral de recitados desplegados en oratorias venenosas y punzantes, sacar de partido verbal, dejar pagando, hacer pasar papelón, dejar hablando solo, hacer el ridículo, ser provocador y “mojar la oreja del otro” que posee otra filiación afectiva roza códigos éticos. Pone en suspenso las buenas costumbres, cuando apela al humor negro, se abusa de las limitaciones

del lenguaje del minusválido, se aprovecha de los modestos recursos de defensa oral del más niño, tomando ventaja de la asimetría con el repertorio del adulto miserable. Comentarios pesados, sujetos pesados, resentidos sociales expresan su bestial manera de hacer alusión al deporte molestando al otro con “golpes bajos”. La burla ofrece un espacio de concreción de la ética deportiva.

Las cargadas, bromas, agresiones, verbales o físicas constituyen elementos de conflicto que están presentes en la activación de los debates éticos deportivos durante los encuentros sociales cara a cara entablados por quienes comparten recintos sociales donde se habla del deporte mostrando y declarando las identidades deportivas puestas en juego luego de un resultado deportivo. Se construyen apuestas, tolerancias a las chanzas, límites discursivos, soportar castigos, poner en juego premios, permisos a las prendas. Es una composición artesanal que fluye al compás de los acuerdos y negociaciones de los integrantes de los grupos. Las formas de festejar, las maneras de gastar, las perversas tácticas de degradación o de gozar del sufrimiento del otro, las organizaciones de revanchas, venganzas deportivas. Todo en su conjunto está vinculado con la creativa construcción de éticas deportivas.

- c. *sujeto y proyecto de futuro* (construcción de trayectos deportivos), eje de lo esperable, donde se construyen las expectativas sociales, las vocaciones en correspondencia con lo que se espera de la vida. Allí se engloban las ambiciones personales de cada actor.

En el deporte se cobijan sueños y utopías, anhelos de trascendencia social a través de posibilidad de imaginar éxitos o coronaciones deportivas en el mañana. Ser una estrella, una figura mediática, obtener logros deportivos con medallas, trofeos, títulos que en la contemplación de Barbero González significa la expresión del “síndrome del escaparate”. Es una fantasía que esta incrustada en el imaginario social de los deportistas. Los sujetos juveniles deportivos a medida que trasuntan el periplo biográfico en el deporte van elaborando sus expectativas sociales hacia el mañana. Lo esperable no se construye en el aire, tiene correspondencia con los resultados parciales que se van obteniendo sobre la marcha de los acontecimientos personales que el destino va trazando en complicidad con las decisiones tomadas por el sujeto. La participación en competencias deportivas le devuelve una inconfundible certeza de sus límites y posibilidades a través de datos

concretos dilemáticos si gana, pierde o empata en las contiendas. La cantidad y estadística de estos resultados en el campo deportivo le define con precisión y nitidez donde se halla posicionado el deportista. La viabilidad de esta trayectoria y la exposición a esperables resultados en un posible desplazamiento en este campo.

Las apuestas a carreras deportivas, la solidificación de vocaciones corporales son puestas a prueba con accidentes sociales de las vidas cotidianas. La relación del sujeto con el deporte posee una composición abierta a acontecimiento y desenlaces de todo tipo. Persistencias en un eje deportivo, constancias en las prácticas corporales sistemáticas, abandonos temporarios de las sesiones de actividad física, cambios de opciones corporales a la carta en las trayectorias deportivas, transformación de la relación con el deporte, entre tantas combinatorias. Las trayectorias deportivas están sometidas a procesos de revisión constante cada vez que se ponen en duda o suspenso la continuidad de las prácticas corporales. La exposición a experiencias ligadas al fracaso, a la insatisfacción, el aburrimiento, las lesiones físicas, el hartazgo de la disciplina corporal asfixiante, la aparición de otro proyecto de futuro más atractivo muestra la fragilidad de las motivaciones corporales de los sujetos por ser y estar en el campo deportivo. Esto significa pensar las técnicas deportivas moduladas por la cultura. Las propiedades de la subjetividad deportiva: violencia, agonismo, competencia, deseo o mito evidencian algo más que un repertorio e gestos técnicos” Cachorro (2009b, 14) teniendo en cuenta el enfoque biográfico para comprender las subjetividades deportivas

Las trayectorias deportivas abandonadas, los desvíos de los recorridos hacia caminos balizados por otras instituciones sociales (la familia, el trabajo, la política) Son desvíos muchas veces definitivos y otras veces provisorios porque el deseo se mantiene vivo en estado de latencia para reactivarse en otro tramo del surco biográfico. El eterno retorno a ciertas prácticas corporales. “Volver a las pistas”, “colgar los botines”, “retirarse de las competencias”, “intentar de vuelta con los guantes”, “reencontrarse con el agua”. Todas estas vacilaciones y rodeos, nos demuestran el enquistamiento de la institución deportiva en las entrañas de los sujetos y la chance de reaparecer si existe un resquicio o una brecha que habilite su retorno.

La imaginación también esta abonada con las referencias sociales de deportistas que preceden a los jóvenes. Los sujetos juveniles deportistas toman de una intersubjetividad que preexiste con mitos y leyendas deportivas, epopeyas heroicas, campañas deportivas, anécdotas de situaciones corporales y motrices sedimentadas como memoria histórica, como patrimonios deportivos disponibles como dato real posible de ser resignificados. Las historias deportivas producen el deseo de participación en ella, ser parte de un colectivo, estar cocinando las hebras del mañana. La imaginación deportiva es una propiedad fundamental para activar las prácticas sociales orientadas hacia el porvenir, planificar el deporte, organizarlo, fijarse etapas de remodelación, enrolarse en una disciplina ascética deportiva de autosuperación, proponerse metas u objetivos personales y o grupales o colectivas en el deporte para hacer historia en las instituciones deportivas mantiene entretenidos a los sujetos y desafía su creatividad. Por ejemplo estar en los tres primeros puestos, consagrarse campeón, clasificar para una competencia internacional, etc.

La capacidad visionaria es importante para producir anticipaciones del mañana. Prever y con antelación formarse como técnico deportivo, ahorrar dinero y comprar una casa, organizar una negocio, etc. como posibles variables a contemplar una vez se abandone la práctica activa del deporte. En este caso el montaje de medidas tempranas del presente con proyección hacia el futuro puede ser una clave para operara desde la psicología del deporte en el “efecto burnout” presentado como “un fuego interno que consume la motivación de los deportistas” y que se “manifiesta como una reacción al estrés crónico en la que las experiencias de un estrés intenso y una baja satisfacción coinciden durante largo tiempo” De los Fayos Ruiz y Benedicto (2006, 162)

El vínculo con lo esperable en el ámbito deportivo además cobija componentes mágicos, supersticiosos y misteriosos. El futuro pasa a ser una cuestión de fe y existe la posibilidad de accionar en el destino de los desenlaces deportivos con creencias místicas, rituales de sanación, curas espirituales, trabajos especiales, cábalas, amuletos, maleficios que impregnan las prácticas deportivas y los procesos de subjetivación configurando mantos protectores divinos. Las promesas, procesiones, misas abonan certezas de estar bendecidos y sensibilizan las corazonadas y palpitos de auspiciosos resultados. El optimismo, el pesimismo es un estado de ánimo latente en las prácticas deportivas.

Las mentalidades, las idiosincrasias, las actitudes a veces van más allá de las preparaciones físicas racionales reguladas por las ciencias médicas. El miedo, la sensación de angustia, la aparición de fantasmas o la desconfianza, predispone a fracasos de los planes deportivos. El componente de la magia, es algo bello y maravilloso. Se atribuyen poderes a las cosas y personas “mufa”, “yeta” y se las articula con las capacidades premonitorias de los finales predeterminados. La fuerza del destino final marcado por el desenlace fatal. El destino tiene una potencia, esta escrito lo que va a suceder. Puede cotejarse esta contemplación del “ultimo minuto” o la pregunta “¿qué pasa con el último minuto en Colombia?”, “descifrar los misterios del último minuto” Armando Silva (2005, 30) perder la final en la expiración de la competencia, fallar en futbol, automovilismo, ciclismo, natación cuando están a punto de conseguir el objetivo de pasar la meta, ganar el partido, obtener la victoria. No lograr y quedar en el casi, por muy poco.

- d. *sujeto y autoconocimiento* (registro de los episodios relevantes en las biografías deportivas). técnicas de saber y verdad, en donde los sujetos libran una lucha por buscar la propia verdad sobre si mismo, descifrarse y saberse interrogándose acerca de los planteos existenciales ¿qué hago?, ¿quién soy?

Las biografías deportivas pueden ser reconstruidas a través de cronologías que establecen un ordenamiento temporal de la aparición de episodios protagonizados en la vida social. Las cuadrículas con años y ejes de búsqueda posibles de categorizar (las competencias, lesiones físicas, deportes practicados, referentes deportivos, residencias geográficas, logros deportivos, relaciones y círculos sociales, etc.) constituyen materiales que plasman en el papel datos que pueden ser susceptibles de lecturas interpretativas. “A mi me criaron mis abuelos y por medio de mi abuelo me empezó a gustar el agua. Él decía que tenía que nadar. Cumplía los cinco años y mi abuelo le dijo a mi abuela que me llevara a nadar, que el me quería ver nadar cuando se recuperara y justo llaman a mi casa a las tres horas que se había muerto. Desde ahí lo tomo como una obligación, seguí nadando” Extracto de entrevista realizada por Villagran (2009, 116). El autor analiza la trayectoria deportiva acuática de la informante y categoriza un momento de la vida “como pez en el agua”. Seguramente hacer hablar el dato construido implica una traducción de sentidos

biográficos que se leen entre líneas con los vectores de fuerza que arrastran a los sujetos a ser y estar en ciertos sitios y con personas del deporte en particular.

La mirada externa sobre el relato en primera persona aportado por el entrevistado apela a mecanismos de evocación, memoria y olvido sobre los surcos diagramados en el curso de vida deportiva. La autotreferencia de este proceso vivido en intensa relación con la institución deportiva establece criterios subjetivos en el informante acerca de los momentos deportivos a los largo de la historia jerarquizados como los mas relevantes en el propio registro personal. Esta apreciación subjetiva muestra un nivel de saber sobre la propia historia que puede ser racional, fría, cuando cuenta con desapego a la propia experiencia personal, no construye su personaje y construye el relato en tercera persona. El enunciador omite en el reporte las sensaciones subjetivas e íntimas de lo surcado, o puede mostrar ciertas sensaciones o rememoraciones afectivas de cortes históricos especificados en el tiempo y el espacio. La objetivación de los propósitos a veces expresados en las travesías hechas sin sentido o las aventuras planificadas en las incursiones deportivas con apuestas racionalizadas dan cuenta de relaciones del sujeto con el saber sobre si mismo. En la construcción de relatos deportivos “Lo que interesa es la narración en primera persona de un sujeto que cuenta sus experiencias, como las vivió y no habla de otros (sino como personajes complementarios de su historia). Pero no nos olvidemos que toda entrevista está coproducida, tiene dos autores entrevistado y entrevistador son indispensables para que este texto sea lo que es” Díaz Larrañaga (2009, 204).

La capacidad problematizadora de los desplazamientos, la reelaboración de los lugares y trayectos realizados por el espacio social deja traslucir una perspectiva existencial sobre los acertijos ¿Quién soy? ¿ qué hago? ¿qué hice? ¿ hacia donde voy?. El ejercicio de autobiográfico del curso de vida puede cotejarse en los agradecimientos y el índice construido con categorizaciones por Arcuchi A. y Cherquis Vialo en el libro “Yo soy el Diego” (2004) En el texto sobre la vida de Maradona puede apreciarse una señalización y ordenamiento de eventos transitados por un sujeto deportista. Los interrogantes a veces pueden estar latentes sin mediar mayores explicitaciones de los sentidos de las trayectorias y las prácticas deportivas. La curiosidad por el si mismo o los niveles de acceso a la propia subjetividad está a la medida de las ambiciones, enterezas, fortalezas, insatisfacciones,

desequilibrios o desafíos de cada deportista. Hay cosas que preguntarse o no hay nada que hablar, hay que hacer prácticas deportivas sin buscar mayores teorizaciones para evitar bloquear u obstaculizar su fluidez de los movimientos o problematizar en las tácticas.

La objetivación de eventos deportivos, procesos deportivos, trayectos deportivos puede ser una puerta de acceso a la propia historia del sujeto que entregue una invaluable posibilidad de entender a mayor profundidad el porque de su singular cartografía deportiva en el mapa de las instituciones deportivas. Es un sitio de exploración muy rico e interesante el narcisismo deportivo en función de los rastreos sobre quien es el deportista, y desde que posición habla de si mismo, se define o caracteriza apelando a veces a la pasión, la habilidad, el talento, la filiación afectiva, el grupo generacional, la tenacidad y garra en las contiendas deportivas.

Si podemos entrar en una reflexividad institucional donde los sujetos deportivos analicen, se pregunten, problematicen sobre sus itinerarios deportivos obtenemos un salto cualitativo importante. La capacidad de revisar las propias prácticas corporales en el deporte, el posible análisis político del deporte, la alternativa de armado de proyectos deportivos, la disponibilidad de ideas autogestionarias de propuestas deportivas, son buenos indicios para cuidar una subjetividad deportiva plena, sana, abierta a la producción de procesos creativos. Los procesos de subjetivación articulados con instancias de evaluación de los caminos transitados posibilitan tener memoria de lo hecho y permite bocetar proyecciones hacia lo que sigue. Permite elegir, tomar decisiones hacia el mañana, conjugando tiempos sincrónicos y diacrónicos del deporte. No se puede asegurar el boceto preliminar de una posible travesía deportiva que cumpla con los trazados previos de un viaje, si podemos cuidar la capacidad de soñar o de imaginar del sujeto en el deporte. Las posibles propuestas o iniciativas hacia el destino son provisorias, están diseñadas con tentativas flexibles capaces de interpelarse con los azares e imprevistos, las contingencias que deparen el devenir de las prácticas deportivas. Ir hacia destinos elegidos sin perder de vista los caminos accidentados que deparan el curso de vida deportiva. Son apuestas.

3. Conclusiones

En el armado de este texto consideramos pertinente la recuperación de la obra de Michelle Foucault porque en ella puede apreciarse en una lectura transversal esa constante búsqueda del sujeto, su historia, su sexualidad, su cuerpo, su subjetividad y sus encrucijadas que van convergiendo en el “cuidado de si mismo” y el “conocimiento de si mismo”. Son andamiajes teóricos posibles de aterrizar en los procesos de elaboración personal que deliberan los sujetos deportivos juveniles.

Las técnicas de producción de la subjetividad en los jóvenes deportistas se manifiestan a través de los cuatro ejes reseñados en diálogos constantes entre sí. Luchan entre sí en un agonismo incesante sin resolución, no son fáciles de amalgamar, tensionan y traccionan como sistemas de fuerzas con disposiciones inacabadas. Es una disposición precaria e inestable con momentáneas pérdidas de la coherencia entre las partes. Son artes de la existencia porque impulsa a la activación de sentidos creativos en la elaboración de los modos de convivir con estas reflexiones. Alcanzan distintos niveles de profundidad en la interpelación y autoreflexión, ponen en juego pleitos de la identidad ancladas en las prácticas deportivas. Las formas de resolver estas interpelaciones demuestran grados de sumisión o rebeldía a los posibles amarres institucionales que desencadenan elaboraciones de la subjetividad empleando “técnicas de si mismo” en su interior.

Las subjetividades deportistas de los sujetos juveniles expresan en estas encrucijadas que desafían las invenciones de salidas ante las tensiones. Se construyen en la relación estrecha entre el adentro y el afuera produciendo la subjetividad como pliegue de la exterioridad. Las subjetividades deportivas juveniles en la medida que estén constituidas por otros invasores, que sean muchos, heterogéneos y diversos van a estar más comprometidos y propensos a un mayor enriquecimiento. Se afectan con la gestación más rica y creativa en las opciones de asimilación de esas fuerzas externas que pugnan por modelar las formas de subjetividad deportiva, exigiendo problemas de resolución de identidad de una mayor complejidad.

Podemos constatar que la cocción de estas subjetividades sociales del deporte encuentra en los jóvenes, subjetividades fértiles para la intromisión de prácticas, representaciones,

discursos deportivos con combinatorias de elementos amalgamables de distintas formas. Hay un proceso creador del deporte con nuevas fuerzas y flujos de una exterioridad modificada, actualizada en el contexto de la modernidad mundo que se incorpora como pliegue en el interior de los sujetos y que nos obliga a pensar en estas construcciones sociales que se están generando. Es una invitación al seguimiento y observación de los fenómenos deportivos por su poder de afección sobre los cuerpos y subjetividades separándonos de las contemplaciones fisicomotrices muy parciales e incompletas de los espectáculos deportivos que demuestran su prisma de lectura acotado que desaprovecha un objeto de estudio más extenso rico y como espacio de definición político e institucional de los destinos de los sujetos en el mundo

4. Bibliografía

- ARCUCHI D. CHERQUIS VIALO E. (2004): “Yo soy el Diego de la gente”. Bs. As., Planeta.
- BÁRBERO GONZÁLEZ J.I. (1993): Capítulo “Introducción”. En libro “Trece tesis sobre cuerpo”. Madrid, La Piqueta.
- BLEICHMAN, Silvia (2005): “La subjetividad en riesgo”, Bs. As., Topia editorial.
- CACHORRO, G (2009a) “Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad”. Revista Pensar las prácticas. Facultad de Educación Física. Universidad de Goias. Brasil. Vol. 12, n° 2. 26/08/2009 <http://www.revistas.ufg.br/index.php/feffrt/captureCite/6326/4966>
- CACHORRO, G (2009b) “Deporte, prácticas corporales y subjetividad”. Revista artefacto n° 27, pensamientos sobre la técnica. www.revista-artefacto.com.ar
- CACHORRO, G (2007) “El cuerpo: un texto escolar de la Educación Física”, en Revista Novedades Educativas, n° 198, Bs As.
- CHAVES M. (2004) “Biopolítica de los cuerpos jóvenes. Aproximación e inventario” Revista Kairos n° 14. Temas sociales, San Luis. UNSL.
- DE CERTEAU (1996) “La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer” DF, UIA

- DE LOS FAYOS RUIZ E. y BENEDICTO L. (2006) “Burn-out y abandono del deportista de alto rendimiento. Implicaciones asociadas” En ROFFÉ M. y UCHA F “Alto rendimiento. Psicología y deporte”. Bs. As., Lugar Editorial.
- DÍAZ LARRAÑAGA N (2009): “Relatos del cuerpo: el enfoque biográfico y las prácticas corporales” En CACHORRO G, CESARO R, DIAZ LARRAÑAGA N, SCARNATTO M y VILLAGRAN J P *Educación Física. Cultura escolar y cultura universitaria*. La Plata, FHCE-UNLP.
- FOUCAULT, M. (1990): “Tecnologías del yo y otros textos afines” Barcelona, Paidós.
- FOUCAULT, M. (1983): “El discurso del poder”. DF, Folio Ediciones.
- GUMBRECHT H. U. (2005): “Elogio de la belleza atlética” Bs. As. Katz Editores.
- SILVA A (2005): “Polvos de ciudad” Bogotá, La Balsa.
- SCARNATTO M. (2010): “Ética, estética y cinética. El deporte en tres dimensiones”. En libro “Educación Física argen-mex. Temas y posiciones”. La Plata, FHCE-UNLP.
- SCHVARSTEIN L. (1997): “Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes”. Bs. As., Paidós.
- VILLAGRAN J.P. (2009): “Versiones del cuerpo en la Universidad” En CACHORRO G, CESARO R, DIAZ LARRAÑAGA N, SCARNATTO M y VILLAGRAN J P *Educación Física. Cultura escolar y cultura universitaria*. La Plata, FHCE-UNLP.
- WACQUANT L. (2007): “La lógica social del boxeo en el Chicago negro. Hacia una sociología del boxeo” En Revista de EF & C año 9 n° 7. La Plata, Depto. de EF.UNLP. Pp. 11-59.
- WACQUANT L. (2006): “Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador”. Bs. As. Siglo XXI.